

LA LIDIA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.—Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 > extraordinarios.....	5	Provincias: >.....	3	Extraordinario.....	0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVII

NÚMERO 11

Numero ordinario. ¡ MADRID: Lunes 30 de Mayo de 1898. ¡ Precio: 15 céntimos.

DESPIERTA, AFICIÓN

La atmósfera de hierro y plomo que se respira, el malestar que arranca bramidos de indignación, la voz del engaño que hace despertar dormidos corazones, parece como que tiene también su símil en las muertas energías de nuestro antiguo viril espectáculo. Torciendo por malos caminos, imitando nuestra sociedad estúpidos *flamenguismos*, consintiendo todo lo malo y absurdo, hincada de rodillas la afición ante los dioses penates del torerismo, la pendiente se ha recorrido bien pronto, y la falta de seriedad y buena fe ha puesto la gran fiesta española al borde del precipicio, con sólo resonar por todos los ámbitos de la hispana tierra la palabra NEGOCIO.

Ahí ha venido á parar toda la bazarria y el antiguo esplendor del típico festejo.

Ya lo habéis visto, españoles; ya lo habéis tocado con vuestras manos, aficionados. La transigencia, el cómodo dejar hacer y encogerse de hombros, el ningún respeto á lo bueno y hermoso tradicional, han traído las presentes circunstancias.

Quien estaba llamada á defender la razón del derecho, la autoridad, comenzó á ser dúctil, transigente, y acabó por ser débil y maleante. No ha habido protesta donde debió hacerse de todos modos por buenas ó por malas; se convino tácitamente en que se iba bien con el progreso de la nueva torería ávida tan sólo de manejar millones y recibir culto indecente de la prensa tan perversa como ellos los fastuosos diestros, y el jesuitismo de *coleta* ha ido minando el terreno, hasta el momento en que con descaro dicta leyes, impone sus caprichos, y los Reglamentos no son nada, ni la razón se atiende. Esclava de la *coleta* aparece la vasta asociación de ganaderos que arrastran sus pies haciendo cortestias en los hoteles donde se hospedan los *héroes de moda*; se han anulado, no son nadie aunque poseen millones y pingües rentas; han sucumbido miserablemente prestándose á traficar con bisutería falsa, penetrándose de que la mayor venta aumentando los productos abría nuevos mercados y las ganancias se harían fabulosas.

Si; también en las autoridades llamadas á velar por los intereses del público hay yankees; también hay muchos Lees que traicionan la antigua dignidad y vergüenza torera; muchos Sherman se escudan con el nombre de ganaderos que venden cebones toros por reses de exhausta lidia; y para que nada falte al cuadro de brillante color que ofrecen las actuales corridas, no acaba la raza de empresarios que transigen con todo con tal de que quede entre sus manos la piel del público, mientras que éste, haciendo de estúpido inconsciente lo aplaude todo, se admira de todo y pide más toreros de pega, como las ranas de la fábula pedían rey.

Así ha cambiado el carácter español; así se ha llegado á la inmoralidad de la fiesta tan fuerte como portentosa que nadie osaba copiarla; así el ruedo que pisaran los Montes y Redondós se ve hollado con las plantas de la cursilería barcelonesa de las señoritas toreras, á quienes se ha admirado y aplaudido enriqueciéndolas y á la vez á degenerados empresarios dignos de la ruca y el cáñamo; así se han dado alternativas á negros espadas y franceses gimnásticos; así se ha abierto ancho cauce á los vagos que con la exhibición de la *coleta* han hallado dueñas que los vistan y acicalen, y empresas que les den corridas aunque se manifiesten al desnudo en la cabeza de una res.

Si: todo se ha mixtificado; no hay país, como no hay sana é inteligente afición; el *dolce far niente* del poeta italiano ha sido y es hace muchos años la suprema razón de la general conveniencia; y pues que así se ha creído lícito, decoroso y digno de un mal decantado progreso, se llegará al final como se ha llegado al doloroso extremo que cubre de negros crespones la española bandera.

Es menester hablar fuerte, al alma, para que todos se enteren; la fiesta taurica es algo que se asemeja al comercio del *dollar*. Arrancando la última peseta del engañado pueblo español se habrá hecho el gran negocio; artistas (!) de la fortuna se entretienen en contar fajos de billetes; á esa empresa rentística ayudan por interés propio muchos que se reparten el botín y la afición que sostiene todo ese aparato de grandeza, humilde como esclava asiática, besa manos y pies que la castigan, y no arde en esplendente fuego de indignación saltando ya por cima de todo, retrayéndose en absoluto de la asistencia á esos espectáculos tan malos como caros, hasta tanto que variado el sistema, renacida la verdad y en el prudente fiel la balanza de la razón, cada parte perciba lo que de derecho nada más le corresponda. Las mercedes, pesando más que los hechos porque se adjudican, constituyen una inmoralidad, y los públicos no deben ser tan locos que, por sostener una fiesta en la forma anodina que se viene señalando tantos años, se despoje sin más ni más, llenando bolsillos ajenos para dejar los propios exhaustos.

No es invención, no es inquina; es sencillamente la voz de la verdad la que habla por mi pluma, llamando á unos y á otros para que acudan á levantar la maltrata fiesta española. La obra regeneradora ha de operarse sin los auxilios de arriba, porque de lo alto no ha de venir el remedio tal como sucede en las grandes desgracias políticas; en esos instantes supremos de dolor, cuando los pueblos se ven humillados y vendidos, el colectivo esfuerzo de los de abajo hace prodigios, todos meten el hombro, se produce el vigoroso empuje, y la gran opinión flota y salva los mayores escollos. Así quiero ver á la afición taurómaca; así quiero que se produzca el titánico esfuerzo, y así se obrará el único y necesario cambio por la potente voluntad de quien, siéndolo todo, por la reivindicación de sus derechos, que en mal hora depuso, recuperará el puesto que nunca debió ceder á nadie.

¿Será necesario recordar lo que viene sucediendo desde que comenzó la temporada? ¿Cabrá duda de que ni en Madrid, ni en Sevilla, ni en parte alguna se ha visto una buena corrida de toros tal como debe entenderse este término de afición? La fortuna de los diestros en matar más aceleradamente y concluir con una estocada se traduce en bien del espectáculo, y esta *bondad*, donde se fija la perversa afición de la juventud que con sus voces quiere confundir la razón, no sólo daña en la Plaza, si que también en la prensa. Los espadas se lucen con reses tontas, incapaces al tercero ó cuarto puyazo de ejercer la fiera acometividad de su raza, ya bastante degenerada por razones que he explicado lo suficientemente, y se quiere que confundidos los órdenes, se crea que el público ha asistido á un drama, cuando lo que presencié fué una pantomima.

¿Hay quien le encuentra mérito á eso? Pues vive engañado, y no tardaría en convencerse si viese prácticamente lo que era antes una fiesta de toros.

No lo hemos visto — dicen — y nos conformamos con lo que hay. Pues precisamente porque no lo han visto deben desear verlo. ¿Perderían algo con ello?

¿Tal vez sentirían miedo como á veces han sentido asombro los aficionados antiguos al ver toros fenomenales en cabeza, poder y bravura sucumbir de excelentes estocadas recibiendo?

¿Quién de los de hoy sería capaz de ponerse frente á frente de un toro de siete ú ocho años, de anchurosa sien, lengua melena, finas y prolongadas astas, alzada hasta rasar con la barrera misma, tintas en sangre ambas palas y los rodetes, y por piel una abundosa y enmarañada pelambreira donde hundir reciamente el estoque hasta confundirle con el vello en una asombrosa suerte de recibir?

Ninguno; ni el más hiperbólico en facultades, ni el menos exagerado en saltimbanquismo taurómaco.

No quiero precisar hechos ni citar nombres propios; pero díganme esos conspicuos inteligentes de chichonera, qué defensa tienen hoy las corridas de toros? ¿Entienden qué es progreso cebar reses de mala tiente y darlas á las Plazas con tres años y medio y cuatro á lo sumo? ¿Es no engañar á los públicos llevarlas en estrechos cajones ó jaulas donde se sofocan y acaban por perder la poca bravura que antes tuviesen, perjudicándolas el órgano de la visión, irritando sus brónquios é intestinos, mareándolas con la trepidación de los trenes, teniéndolas sin comer días y más días, y á veces llegar á los chiquerós con horas tasadas para su lidia?

¿Qué toros pueden ser esos?

Pues si la base esencial de toda corrida es el toro, y así se le cria y así se le conduce, ¿qué váis á esperar que suceda si no es un fracaso?

Fijáos en el servicio de caballos. ¿Se presenta una cuadra como debé exigir el público? No; fuera de los caballos de primera (que no son tales en totalidad) que se asignan á cada picador, los demás, los llamados de comunidad, son cualquier cosa, y en ellos montan y pican, con tal que sea una verdad la propina por parte del contratista y del ganadero ó su representante. Se matan los caballos porque se cuenten luego y ande la telegrafía, y la prensa ayude, y los tontos se hagan lenguas.

Decíame en cierta ocasión mi inolvidable amigo el habilísimo picador de toros, Francisco Calderón: «Tenga usted mucho cuidado y fíjese, cuando lea ú oiga decir que en tal ó cual Plaza se ha visto una gran corrida de toros; tenga en cuenta ó pregunte quiénes han sido los picadores.»

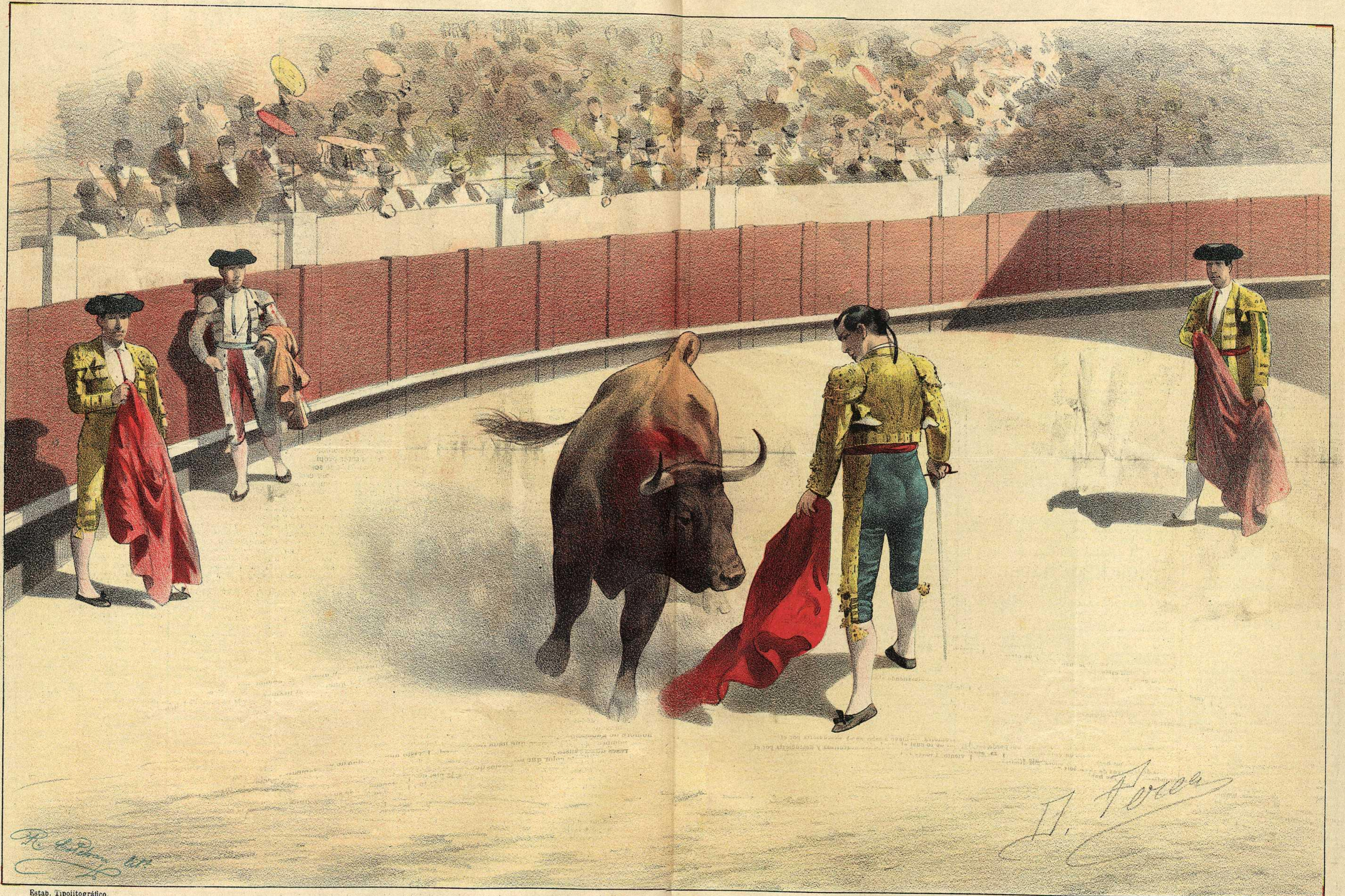
Esta advertencia, bien antigua por cierto, es el hilo que conduce al ovillo.

No lo dudéis; todo conspira contra la afición y el arte. Hasta el mozo que da garrocha y estribo, y que su verdadera acción no va más allá de esto y de levantar al picador caído, toma parte en la contradanza taurómaca, y ha pasado á la categoría de persona importante, que acepta propinas para que las malas reses no lleven fuego, y ocasiones se han dado en que, empleando oculta daga, han asesinado con ella á infelices jamelgos que sucumbieron por esa alevosía, ya que el toro se declarara inofensivo para cornear.

El toro que llaman difícil ó imposible de matar estos toreros que el progreso moderno designa tales, sucumbe con puntillazos que pasan desapercibidos, porque buen cuidado hay de ocultar el arma asesina con un capote; así como también y haciendo de verdugos, ciertos *denodados* banderilleros provéense de estoque, y liado éste en el capotillo, sirve para asestar á mansalva pinchazos y más pinchazos bajo los codillos, produciendo, como es natural, heridas en principales arterias.

No son exageraciones, son hechos que los mismos

LA LIDIA



R. Palacios

J. Palacios

héroes no tratan de ocultar en ocasión que sinceramente hablan de los engaños que se hace al público.

Ya se puede apostar un millón contra cien pesetas á que no se trabaja una corrida de toros con arreglo á arte, aunque se cite cualquier heroicidad del llamado *monstruo*. Para que así aconteciera debería haber un director de Plaza, que no le hay; para que así sucediese, los picadores sabrían lo que es la suerte de vara, que no lo saben; los banderilleros no se dedicarían á correr, destroncando los toros con el medio asesino de capotazos en rápida vuelta, carreras en forma de zig-zag y cuanta intencionada manera conduzca á que se entreguen los toros para que en la suerte de banderillas se hallen como amarrados; los espadas siempre, siempre inclinados al recurso del volapié, no á la verdad hermosísima de la suerte de recibir, que es la onza de oro del toreo; no hay pases, porque la mayoría son muletazos; y si aparece eso que se llama adorno es para ejecutar pamlinas que *visten bien* la falta de seriedad artística del torero que trata de prolongar lo que debe resolver pronto, antes que apurado el toro se trueque en inobediente y manso para el acto de humillar en la estocada; todo está mixtificado, adulterado, corrompido.

La moda ha impuesto otra ridiculez más á las muchas enunciadas: se quiere que no pase corrida sin que los matadores pongan banderillas. Esto es un absurdo que no sé á qué lado bueno pueda conducir. Aparte de un espada que puede verificar con arte y limpieza varias suertes, no todas las conocidas, los demás no salen de una, porque no se han cuidado de aprender otras. ¿Es que los públicos no tienen ojos ni entendimiento? ¿Es que erigen á la monotonía un altar en cada pecho? Yo no lo entiendo esto más que de un modo: los públicos se han pervertido porque la afición que lleva la batuta, ni siquiera sabe cómo ha de marcar el compás.

Antiguamente, cuando no existían matadores-banderilleros, era un acto de gala que un espada, sin pedirlo el público con esa chillería espantosa de ahora que ensordece los oídos, ó bien por complacer á un pequeño núcleo de inteligentes que *sotto voce* se lo demandaba, clavase él sólo cinco, seis y hasta ocho pares todos en suerte distinta, alternativamente, según las condiciones y actitudes de la fiera. El regocijo que esto causaba era imponderable, como imponderable era también el mérito de cada suerte cada vez más difícil, porque no es lo mismo engañar al toro dos veces que ocho. Además no es serio, no es decoroso que un primer espada busque la revancha de una mala estocada con un par de banderillas. El matador ejerce su misión matando á ley, dirigiendo la Plaza, capeando con arte y oportunamente, estando al quite de los picadores, no y consintiendo que nadie en absoluto se estralimite llevando el desorden á la lidia.

Los que se desgarran la comisura de los labios gritando que pongan banderillas los matadores, no son aficionados, no son inteligentes. Sucede con esto lo que con la *suerte del perdón* que hacia cierto espada ya difunto. Un cambio de rodillas borraba una detestable faena de estoque y muleta, en que el miedo se había manifestado con toda su ridícula desnudez.

Va mal la afición, pero muy mal por el camino que sigue.

Duéleme verla así, y por esto le digo:

Despierta, afición: no te dejes engañar; tú lo eres todo, porque con tu amor por el toreo y tu dinero se sostienen todos esos lujos que ves y todas esas fortunas que escandalizan. Vuelva el toreo á su cauce natural, reconózcase que es fiesta y no acto de comercio en que más gana el más usurero, y cesarán los abusos de que tú misma con tu inconsciencia te has hecho víctima propiciatoria.

A. RAMÍREZ BERNAL

NUESTRO DIBUJO

UN PASE POR BAJO

Todo buen aficionado al espectáculo genuinamente español, sabe que en manos de un lidiador que tenga perfecto conocimiento del arte de torear, y de las condiciones de las reses bravas, es la muleta, no sólo una gran defensa sino el medio más eficaz y seguro para conseguir con sus movimientos y sus giros quitar á los toros los resabios que hayan adquirido durante la pelea hasta ponerlos en disposición de entrar á estoquearlos con la seguridad posible y mucho lucimiento.

Con la muleta se domina y se transforma á los toros. Con ella se sujeta á los que se huyen, se destronca á los que conservan muchas facultades; se les ahorra la cabeza si la tienen suelta, y se consigue, si están humillados ó tienen la cabeza muy alta, que la levanten ó la bajen lo necesario.

Cuando los toros tienen la cabeza por las nubes es un pase de resultado inmediato el pase natural ó el ayudado dados por bajo, sacando la muleta por bajo del hocico en la forma que se indica con mucha verdad en el dibujo de este número de LA LIDIA. Seguramente dos, tres ó más pases de esta índole bastarán para conseguir el apetecido efecto.

CARTERA TAURINA

Con motivo de las fiestas del Corpus en Granada, se efectuarán dos corridas en los días 9 y 12 del próximo Junio. En la primera se lidiarán toros de D. Juan Antonio Adalid por las cuadrillas de Lagartijillo y Reverte, y en la segunda se las en-

tenderán con reses de D. Felipe de Pablo Romero los espadas Guerra y Reverte.

Las corridas de Algeciras se verificarán los días 4 y 5 de Junio, jugándose en ellas ganado de Peñalver y Surga. Las cuadrillas escrituradas son las de Guerrita y Minuto.

Según noticias de Méjico, el espada Centeno, en la corrida celebrada el 24 de Abril último, y en el momento de entrar á matar por tercera vez al segundo toro, fué cogido y volteado aparatadamente, resultando con una herida profunda en la región glútea derecha que revestia poca gravedad.

El día del Corpus se celebrará en Cádiz una corrida para la que la Empresa ha adquirido toros de Villamarta, y ajustado á los espadas Mazzantini y Parrao.

La Empresa de la Plaza de Calañas (Huelva) ha organizado una corrida para el 24 de Agosto, en la que tomarán parte Litri, Algabeño y Parrao, lidiando toros de D. Carlos Conradi.

De las corridas de toros efectuadas en Lisboa y Valencia el 22, tenemos las siguientes noticias:

Lisboa. — Los toros de Falcao dieron bastante juego, tanto para la lidia á la española, como para la del país. Reverte y Quinto se hicieron aplaudir especialmente banderilleando al quiebro.

Valencia. — La corrida que tenía organizada la empresa, se efectuó por cuenta de la Diputación provincial, destinando sus productos á la suscripción nacional. La plaza fué adornada por los socios del Círculo de Bellas Artes con mucho gusto. En el redondel se simuló un tapiz representando una de las naos en que Colón hizo su primer viaje á América.

Presidió el gobernador civil acompañado del célebre Lagartijo. La presencia de ambos en el palco fué saludada con ruidosa salva de aplausos.

El batallón infantil de la casa de Beneficencia ejecutó en el redondel varias maniobras.

Corrió la llave la conocida tiple Srta. Millanes.

Se lidiaron cuatro toros de Otaolaurruche y dos de Hernán, quinto y sexto. Los dos de Otaolaurruche, enfermos de la epizootia; el primero de Hernán salió del paso, y el lidiado en último lugar resultó el mejor de la tarde.

Fuentes, bien con el capote, aceptable en general con la muleta, y cuarteando demasiado al herir en el primero y tercero; en el quinto entró bien á matar, agarrando una estocada digna de aplauso. Dirigiendo deficiente.

Bombita, bien en el cuarto y sexto y mejor en el segundo, en el que empleó una linda faena de muleta para entrar á herir con valentía.

Se pusieron dos ó tres puyazos buenos en toda la tarde.

Los banderilleros tiraron á salir del paso sin excederse.

La corrida resultó sosa, y el público estuvo muy benévolo con toda la gente.

En Murcia el 22 se efectuó la corrida organizada por los empleados de ferrocarriles á beneficio de la suscripción nacional. La plaza estaba engalanada y asistió numeroso público. Se lidiaron toros de Valle, que cumplieron. Los matadores de novillos que en ella actuaron quedaron por este orden: Mancheguito, que obtuvo la oreja del cuarto, Jerezano y Murcia.

La corrida patriótica efectuada en Valencia ha dejado para la suscripción un total de 30.000 pesetas próximamente, y la novillada de Murcia habrá producido unas 6 ó 7.000.

TOROS EN MADRID

9.ª CORRIDA DE ABONO. — 29 DE MAYO DE 1898.

No ha sido poca fortuna, en verdad, que ayer por fin hayamos conseguido presenciar la correspondiente corrida de abono en nuestra Plaza. El tiempo por una parte se nos había puesto de punta, y las circunstancias por otra nos amenazaban con dejarnos huérfanos y desamparados de nuestro espectáculo favorito. Las corridas de Pamplona, Vitoria, Burgos y de otras poblaciones de menor importancia, se han suspendido; las de Valencia y San Sebastián están en entredicho; otras capitales no piensan siquiera en organizar las que anualmente celebran, y nuestra Empresa procura echar fuera á todo escape las que le quedan del abono por lo que pueda tronar.

Ciertamente que las circunstancias no son las más á propósito para diversiones; pero tampoco creemos que la situación sea tan desesperada para echarnos de esa manera en el surco y amilanarnos antes de tiempo. De modo que el porvenir taurino que se presenta á los toreros y á los aficionados, no puede ser más pavoroso. Tiempo tendremos de volver sobre este asunto, según lo requieran los hechos; y por ahora nos limitaremos á dar cuenta de la novena de abono, jugada milagrosamente ayer según indicamos, para la que se encerraron seis reses de la ganadería de D. Joaquín Muruve, que habían de lidiar las cuadrillas de Minuto, Bombita y Conejito. Y hechas las fórmulas de rúbrica, dió comienzo el acto por el orden que pasamos á reseñar.

1.º **Jaquetón;** negro, entrepelado en castaño, chorreado en verdugo, listón, jirón, remendado, bien presentado, abierto y veleta de pitones y algo tocado del derecho. Con buena voluntad en varas, de la tanda compuesta por Grande, Fortuna y Cantares, tomó ocho, á cambio de dos caídas y un caballo muerto. Adelantado en el segundo tercio, Gonzalito le inauguró con un par de banderillas al cuarteo, bueno, y luego dejó medio en igual forma, regular, correspondiéndole á Pastoret otro entero de la propia clase y desigual. Acudiendo en el último, Minuto, de verde y oro, le tomó de muleta con seis pases naturales, tres con la derecha, otros tantos cambiados y uno en redondo, para una estocada á paso de banderillas, desprendida y pasada; un pase natural y otra estocada con los terrenos cambiados, algo tendenciosa.

2.º **Cigüeño;** negro bragado, muy fino, de romana, buen mozo, aunque menor de edad y escasísimo de cuerna. Bombita le ofrece cuatro lances, en los que el torillo se revolvió, ganándole el terreno. Voluntario en varas, de Inglés, Cigarrón y Cantares aceptó seis, por dos caídas y un caballo exánime. Adelantado también en banderillas, Ostioncito, con mucha prudencia y muchas precauciones, dejó al cuarteo dos medios pares, delantero el primero, y para equilibrar, pasado el segundo; y Moyano dos enteros, de frente y al cuarteo, buenos ambos. Y un poco quedado en muerte, Bombita, de morado con oro, previos tres pasos naturales, uno con la derecha, dos cambiados y uno en redondo, señala un pinchazo á volapié, tomando hueso, bueno, al que sigue una estocada á volapié, un poquito ida, y un intento de descabello con puntilla y otro con estoque.

3.º **Talleto;** negro zaino, muy fino, becerrete y pequeño, sacudido de carnes y prolongado y afilado de astas. Muy bravo y con poder, embistió á Comearroz, Onofre y Cantares, seis veces, por otros tantos tumbos y tres caballos al caos, manteniéndose durante el tercio á espadas y peones en un completo herradero ó en completa fuga y no de vocales. Bueno en banderillas, Pepin de Valencia dejó, cuarteando, dos pares, pasado el primero y pasado... de malo el segundo; y Cerrajillas otro, quebrando, medianamente, en su sitio, saliendo suspendido, sin más contratiempo. Y con tendencia á huirse al final, Conejito, de azul y oro, con seis pases naturales, cuatro con la derecha y uno cambiado, largó un sablazo, pasado y atravesado en dirección contraria, saliendo la punta por la tripa; dos pases con la derecha y una estocada á volapié, algo caída.

4.º **Mangasverdes;** negro bragado, más basto de pelo, ensillado, de buen tipo, pero flaco y descuidado y bien colocado de cuernos. Cumpliendo nada más en varas, aceptó seis de Fortuna, Grande y Cantares, por cuatro costaladas y un caballo menos. Quedado en palos, Antolín clavó un buen par al cuarteo y luego medio al relance, y Pastoret otro cuarteando, pasado, con lo que llegó bien á la muerte, toreándole Minuto con cuatro naturales, dos ayudados y uno cambiado, para una estocada á volapié, algo caída.

5.º **Cabezón;** negro zaino, muy fino, de hermosa lámina, buen mozo y bien criado y apretado de armas. Bombita le obsequia con tres lances buenos. Voluntario en varas, de Cigarrón, Inglés y Cantares prueba ocho, vengándose con dos porrazos y otros tantos caballos. Bueno en banderillas, Pulga de Triana deja un par al cuarteo, buena, y medio de frente, delantero; y Moyano, también de frente, el mejor del tercio. Huyéndose en muerte, Bombita da cuatro telonazos naturales, otros cuatro con la derecha y tres ayudados, para un pinchazo sin soltar, á volapié; cinco naturales y uno ayudado, para otro pinchazo á volapié tomando hueso; una corta á volapié, bien señalada; un pinchazo á volapié, en tablas, y otra corta á volapié, en tablas, algo caída.

6.º **Herrador;** negro zaino, fino, de buena lámina, zancudo y abierto de defensas, pero imposibilitado para la lidia, por hallarse invadido de un reuma, ó de una hemiplejía ó de otro mal que le interesaba toda la parte derecha del cuerpo. Bronca, entreacto y retirada al corral. En su lugar, sale como

7.º Un becerrillo negro, bragado, sin divisa y al parecer de la misma ganadería; de 16 ó 18 arrobas escasas, sin cuerpo, ni poder, que aumenta la bronca; se arrima cuatro veces á Onofre y deja un penco para que le den la puntilla. Tonto en banderillas, Recalco le coloca dos pares á toro parado, bueno el primero y al cuarteo y caído el segundo, y Cerrajillas otro de frente, bueno; y hecho un borreguillo, sin facultades en muerte, Conejito, con seis pases naturales, tres con la derecha, uno ayudado y otro cambiado, le hace doblar de una estocada á volapié hasta el puño, con tendencias.

RESUMEN

D. Joaquín Muruve, con el ganado de ayer, ha retrocedido como ganadero más que ha avanzado. Verdad que en su mayoría las reses presentaron la finura de pelo y tipo propias de la vacada; pero en su misma presentación había manifiesta desigualdad, pues como ya hemos indicado, no faltaban bichos mal criados y descuidados. Además, fuera de uno si acaso, ninguno contaba la edad reglamentaria; de modo que lo que hubiera podido aceptarse como una buena novillada, no pudo ni siquiera admitirse como una mala corrida de toros. No presentaron dificultades para la lidia, es cierto, y eso que se la dieron toda al revés, pero no hicieron proezas de ninguna clase. El tercer becerro, dejándole cuajar, hubiera resultado un magnífico bicho. El sexto completamente inútil, y el sustituto, en leche, constituyen un abuso escandaloso por parte de la Empresa y del ganadero.

Minuto. — Aunque el aire dificultó toda la tarde las faenas de muleta, la del primero la hizo con variación, parado y confiado, sobresaliendo algunos buenos pases naturales. Hiriendo lo hizo con voluntad la segunda vez, aunque en ninguna con entera perfección. En la del cuarto no hubo nada de particular, ni el diestro estuvo tan cerca ni eficaz como otras veces, y entrando á matar lo hizo con el toro abierto y con algo de precipitación. En general, se mostró más apático en toda la lidia que lo que tiene por costumbre.

Bombita. — Llevó á cabo en el segundo una faena de muleta vistosa, aunque un tanto embarullada y descubierta por el viento, á pesar de lo cual el espada toreó con calma y confianza, esgrimiendo el acero con coraje las dos veces. En el quinto, en el que el diestro no se ciñó ni castigó en un solo pase, resultó el trabajo algo pesado y aburrido, y al entrar á matar, tampoco lo hizo con verdad una sola vez, antes bien, echándose fuera en todos.

Conejito. — Con el trapo, en el tercero, tuvo á la concurrencia en un continuo sobresalto, por las coladas y achuchones, á lo que no contribuyó poco el peonaje alrededor del diestro; entrando á herir, con coraje, pero con poca fortuna. En el último, la faena desahogada, pero excesiva para la calidad de la res; hiriendo, como quien lava. Se adornó en algunos quites. Picando, Fortuna y Cantares; pasando, Moyano y Cerrajillas; bregando, ninguno; la Presidencia, pasadera; la tarde, con viento fresco, y la entrada para perder.

Y no nos despedimos hasta la de San Fernando, en Aranjuez, porque también se ha suspendido. ¡Vaya por Dios!

DON CÁNDIDO